



TURISMO RURAL
O'HIGGINS



RELATOS PATRIMONIALES PARA EL TURISMO RURAL

Proyecto FIC
Turismo Rural Sostenible en los Campos de O'Higgins
Malloa, San Vicente y Pichidegua

Proyecto financiado por el Fondo de Innovación para la Competitividad del Gobierno Regional de O'Higgins y su Consejo Regional, enmarcado en la Estrategia Regional de Innovación

RELATOS PATRIMONIALES



Con estos relatos se busca visibilizar y difundir las expresiones patrimoniales y bienes culturales presentes en cada uno de los territorios, sus particularidades y diversidades, poniéndolas en valor a través de actividades de turismo rural sostenible.

LISTADO DE RELATOS PATRIMONIALES

Comuna de Malloa

1. Malloa: Entre piedras y santos, un lugar para descubrir.
2. Malloa y la huella de la presencia inca en el valle central
3. Artesanía en Malloa: Si es Arce... es bueno
4. Santa Rosa de Pelequén: Fiesta y devoción popular
5. San Judas Tadeo: El santo que vino a combatir las epidemias.
6. Las tinajas de Malloa, recreando el patrimonio campesino.

Comuna de San Vicente de Tagua Tagua

1. San Vicente de Tagua Tagua: Descubriendo la cultura indígena y campesina.
2. Lleve de lo bueno... San Vicente y los frutos de la tierra.
3. El tesoro arqueológico: De gonfoterios, lagunas y proyectiles
4. El Torito: Pillaje y bandolerismo social en el siglo XX.
5. Pueblos mágicos: Zúñiga y Toquihua.
6. Pueblo de Indios: greda con aroma a tradición
7. Las peleas de Tren Tren - Cai Cai van dejando su huella
8. Ser tuncano, ser tuncana: Modas y costumbres

Comuna de Pichidegua

1. Pichidegua: Artesanía y tradición entre cerros y paisajes.
2. Azudas de Larmahue: Ruedas, ingenio y el desafío de la agricultura.
3. La arquitectura colonial en la memoria y presente de Pichidegua.
4. Frutos de la tierra, identidad y comunidad, un recorrido por la artesanía de Pichidegua.
5. Sandra Arriaza y la artesanía en hoja de choclo, conservando y recreando la artesanía local.
6. Santos, vendimias y el diablo jugando al tejo: Celebraciones y leyendas de Pichidegua.
7. Naturaleza y paisajes campesinos, un lugar para disfrutar.



Malloa. Entre piedras y santos

Un lugar por descubrir

Recorrer Malloa, sus historias y paisajes es una experiencia que nos permite conocer la vida de los pueblos campesinos de la zona central, con las particularidades propias de un lugar especial, que cuenta con expresiones culturales reconocidas a lo largo del país, como su artesanía en piedra y fiestas religiosas.

Las canteras de piedra rosada de Pelequén entregan la materia prima para que sus artesanos desarrollen los más diversos productos, desde fuentes y morteros, hasta su reconocida iglesia que rinde homenaje a Santa Rosa. Los artesanos en piedra, como los hermanos Arce, Flor Sánchez, José Vargas y Juan Avendaño son parte de la memoria local. Cuenta la leyenda que en el cerro de las canteras se encontraba la cueva del diablo, que llegaba hasta el vecino San Vicente, y que fue tapada con una piedra gigante para que este no saliera nunca más, dando cuenta de como el paisaje se funde con la cultura popular y sus tradiciones. En sus localidades, como Corcolén y los Maquis, es posible observar humedales, caminos de arrieros, cursos y saltos de agua, como la famosa Piedra del Gallo.

Y si bien visitar Malloa, es una invitación permanente, especial son los días en que celebran a Santa Rosa de Lima y San Judas Tadeo. Son momentos para reconocer sus templos, que terremoto tras terremoto luchan por mantenerse en pie y, especialmente, a su comunidad de fieles y visitantes, que dan vida a estas expresiones de religiosidad popular.



Malloa y la huella de la presencia inca en el valle central

Desde el origen de su nombre, Malloa nos muestra vestigios de la presencia inca. Proveniente del vocablo Mallogua que significa lugar de aljéz o arcilla blanca, este no es el único nombre que marca esa relación, localidades como El Tambo -o posada- y Limahue -lugar donde se habla- en quechua, también nos hablan de esta influencia histórica.

Esta presencia se remonta al año 1461, tiempo de la primera invasión inca, del cual queda como vestigio un petroglifo de siete soles pintados, al costado sur oriente del cerro del mismo nombre, también conocido como “cerro del sol pintado de Malloa”. Los siete soles son parte de la identidad de comunal, y como tal, se encuentran hoy presentes en su escudo.

La relación con la cultura inca toma su forma más poética en la leyenda de la princesa Malloa, hija del cacique Rigolemu y Tralana, cuya belleza deslumbró a los caciques Corcolén y Panquehue, uniéndose finalmente a Pelequén -lugar donde se forman barriales en mapudungun-, quien mató a sus contrincantes para vivir con su amada. Por su parte, Tralana huye con Ñunco, y debido a la ira de Rigolemu, recibe la maldición del poderoso Machi Chu-Chue, convirtiéndose en dos piedras, una junto a la otra. Malloa, en un intento por salvar a su madre de esta maldición, se entrega a Chu-Chue, quien la lleva al cerro Siete soles, en cuya entrada existía una cueva que conducía hasta una mansión encantada, donde le ofrece matrimonio. Al momento de dar el sí, el cerro se parte en dos, sepultando al hechicero y a la princesa en sus entrañas.

Pelequén, Corcolén, Requegua, Panquehue son nombres que nos permiten ver la mixtura entre el mundo incaico y la cultura local mapuche, localidades que a su vez han dado vida a otras ricas historias que permiten conocer el pasado de la comuna y sus influencias culturales.

Artesanía en Malloa

Si es Arce... es bueno

Manuel Arce, oriundo de Pelequén, nació entre medio de piedras y escobas. Su padre era artesano en piedra, de la bruta, del cerro. A los 14 años ya era cantero. Se fue a Santiago a los 18 años y se puso a hacer escobas junto un tío. A los pocos años volvió y retomó el oficio de la piedra.

El temor a la silicosis lo hizo cambiar de rubro, así comenzó a dedicarse a las escobas, las que se fabrican con curagüilla -del mapudungun kura o piedra y wa o maíz, significa “maíz duro como piedra”-, variedad de sorgo, de granos morados, pequeños y muy duros, utilizada también como alimento para aves de corral; pronto creó su propio escobillón compostable en base a pita. El trabajo con fibras de origen natural es parte fundamental de su quehacer como artesano y su vocación por la sustentabilidad. Es así como a partir de la madera elabora palas y maceteros. Al preguntarse ¿Cómo quiere que lo recuerden? ¿Cuál es su legado? Afirma que ciertamente, por sus creaciones y no por sus residuos.



Los hermanos Arce son expresión de la artesanía local, para ellos “Pelequén es mágico, tú lo que haces, lo vendes”. Junto a Manuel, Julio Arce también aprendió el oficio de la piedra desde niño, de maestros canteros que venían de Colina, y hoy, 40 años después, lejos de ser ese joven aprendiz, se ha convertido en todo un cultor y representante de este oficio local, que se ha desarrollado desde la venta de piedra en bruto a creaciones contemporáneas que buscan nuevas formas y detalles para este quehacer milenario.

Para Julio, la piedra es su vida, “si me preguntan qué es patrimonio para mí, son las herramientas básicas para trabajar la piedra: el cesto, el martillo, el cincel, la huincha, el lápiz y la escuadra”. Ser artesano, ser artesana, es crear con las manos, y los Arce son la prueba, para ellos “la artesanía no solo se hace, sino que se crea”

Santa Rosa de Pelequén

Fiesta y devoción popular

Cada 30 de agosto Pelequén celebra a Santa Rosa de Lima, cuya imagen es resguardada en el Santuario de Santa Rosa de Pelequén, hito arquitectónico y cultural del pueblo, obra del arquitecto Eugenio Joannon. Más de cien mil peregrinos llegan año a año, un momento de celebración y oración que transforma el entorno y la cotidianeidad de esta localidad.

Cuentas sus habitantes que la imagen de Santa Rosa de Lima llegó junto a un soldado en los años de la Guerra del Pacífico, a fines del siglo XIX. Al enfermarse gravemente, se encomienda a Santa Rosa y de allí nacería la devoción que ha marcado la vida de Pelequén. Se dice que entonces una vecina donó un terreno en Malloa para hacerle un templo, pero que al irse el soldado la imagen se mantuvo en Pelequén. Muchas veces intentaron sacar a Santa Rosa desde Pelequén, pero esta se resistía y volvía caminando, dejando las huellas de su transitar en el camino y solo se habría tranquilizado una vez que le construyeron su templo en el mismo Pelequén.

Durante 10 días el pueblo se prepara y acoge la celebración, todos participan, estudiantes, fieles y comerciantes, los que liquidan allí sus productos de invierno. En este ambiente, a la religiosidad popular se le suma la cultura festiva campesina. Tan importante es este hito para Pelequén y la zona central del país, que durante los días de celebración reabre la antigua estación de trenes, que en décadas pasadas conectaba la localidad con San Antonio y Litueche.





San Judas Tadeo

**El santo que vino a
combatir las epidemias**

Con un perfil más íntimo y local que la Fiesta de Santa Rosa, la celebración de San Judas Tadeo también es parte del patrimonio cultural de la comuna. Cada 28 de octubre la imagen del apóstol mártir, sale en procesión cargado al hombro, por el centro de Malloa, que lo recibe con sus casas engalanadas y mucha emoción.

La relación con San Judas Tadeo nace a partir de la presencia franciscana en la zona, y si alguien conoce bien la unión entre el santo y la comunidad, es Luis Alarcón, siempre dispuesto a compartir su conocimiento y a abrir el templo a los visitantes, quienes al entrar descubren este pequeño tesoro ubicado sobre la plaza de Malloa. En su relato nos remonta a fines del siglo XIX, cuando en medio de un brote de cólera se solicitó el envío de una imagen desde Roma, la que el pueblo fue a buscar en procesión hasta Pelequén, entonces, al aplacar la epidemia, San Judas se convirtió en su Santo Patrono.

Su devoción es muy importante para las personas mayores, frente a la enfermedad crece el número de fieles, y para la celebración llegan visitantes y bandas musicales de los alrededores, a agradecer, porque San Judas “les ha cumplido”.

Las tinajas de Malloa

Recreando el patrimonio campesino

Al recorrer el centro de la comuna y acompañando su tradicional arquitectura colonial de tejas y adobe, aparecen las tinajas de greda de Malloa, recordando al visitante su pasado y presente campesino, a través de este símbolo de la cultura material de la zona central. Por su gran dimensión estas eran utilizadas para almacenar vinos, granos y otros frutos de la tierra, siendo hoy utilizadas mayormente de manera ornamental, en jardines, comercio y antiguas construcciones patronales.

Su presencia en las calles de Malloa fue idea de un antiguo alcalde, quien buscó a través de las tinajas dotar a la comuna de un hito particular, que le diera identidad y fuera reconocido por vecinos y turistas. Su presencia es valorada por la comunidad, que reconoce en este bien cultural un patrimonio que les es propio.





San Vicente de Tagua Tagua

Descubriendo la cultura indígena y campesina

San Vicente de Tagua Tagua cuenta con expresiones características de las tradiciones campesinas de nuestro país. Se dice que por su antigüedad, la comuna cuenta con poetas, payadores y cantores a lo humano y lo divino muy reconocidos, como Rosa Araneda Lázaro Salgado y Santiago “Chaguito” Varas Yáñez (Tesoro Humano Vivo 2018), José Riveros, Eduardo Cornejo, las morenitas, Diego Barrera y “Las Frutas de San Vicente”, Lucy Cabezas –quien además de folclorista, es yerbatera y santiguadora–, quienes relatan en verso todas las actividades que se viven en el campo: las cosechas, fiestas de desgrane de maíz, romerías, cantos a la virgen, así como largos velorios cantados y tomados. Expresiones culturales que son recolectadas y protegidas, por agrupaciones locales, como Patrimonio Tagua Tagua.

Particularmente reconocido es el mito fundacional del folclore chileno, la contienda del mulato Taguada y Javier de la Rosa, combate a payas que duró 96 horas y que sucedió a los pies de La Laguna Tagua Tagua; así como otros cuentos y leyendas contados cultores: el mito del rey inca, la princesa inca, el cerro La Sepultura, el monstruo de La Laguna, leyendas se desperdigan desde Requegua hasta el Niche.





Los campesinos practican aún las costumbres de aquellas culturas que buscan conocer más a fondo, son cazadores del cerro, recolectores de hongos y semillas del bosque esclerófilo y pescadores a mano de agua dulce. “Somos indígenas y no lo sabemos”, dicen algunos, y pensando en las próximas generaciones “debemos aprender de la influencia humana en el medio ambiente, cómo esta zona tan rica pasó a ser una zona de cultivo y esta visión de progreso nos pasó la cuenta en el pasado. Hace solo 180 años atrás, uno de los grandes científicos a nivel mundial describió este espacio como un paraíso, un ecosistema maravilloso que desapareció por nuestra ambición, y que estamos repitiendo”.

Los campesinos practican aún las costumbres de aquellas culturas que buscan conocer más a fondo, son cazadores del cerro, recolectores de hongos y semillas del bosque esclerófilo y pescadores a mano de agua dulce. “Somos indígenas y no lo sabemos”, dicen algunos, y pensando en las próximas generaciones “debemos aprender de la influencia humana en el medio ambiente, cómo esta zona tan rica pasó a ser una zona de cultivo y esta visión de progreso nos pasó la cuenta en el pasado. Hace solo 180 años atrás, uno de los grandes científicos a nivel mundial describió este espacio como un paraíso, un ecosistema maravilloso que desapareció por nuestra ambición, y que estamos repitiendo”.





Lleve de lo bueno... San Vicente y los frutos de la tierra

La comuna de San Vicente de Tagua Tagua cuenta con un clima muy caluroso, que permite productos y cosechas muy ricas, y a cada familia tener al menos una pequeña huerta. Esta riquísima tierra, por supuesto, entrega a su vez riquísimos frutos que permiten el desarrollo de una gastronomía muy abundante, las humitas, el pastel de choclo, la cazuela, los porotos granados, las clásicas empanadas de domingo, el charquicán, y la carbonada, son clásicos de la zona; junto al especial mote con ciruela endulzado con miel de abeja, el ceviche de cochayuyo y el vino con pomelo.

Estas tradiciones culinarias han sido recogidas por el chef Jaime Jiménez, verdadero “guardián del patrimonio alimentario de O'Higgins”, y especialmente de San Vicente, de donde es oriundo, desarrollando su cocina solo con productos locales.

El tesoro arqueológico

De gonfoterios, lagunas y proyectiles

El patrimonio arqueológico y paleontológico de la comuna de San Vicente de Tagua Tagua es parte del ADN de cada una de sus familias.

No hay habitante de San Vicente que no tenga recuerdos de las casas de sus abuelos y sus colecciones de piedras horadadas y de moler, de infancias de verdaderas búsquedas del tesoro a los pies del río o en La Laguna, “a la siga” de puntas de proyectil, o de conversaciones casuales con sobre mitos y leyendas que, generación tras generación, van transmitiendo el patrimonio de la comuna.



Hoy, con mayor conocimiento científico y el acercamiento que poco a poco va teniendo la comunidad con el mundo académico, ambas historias se funden, y el saber popular se renueva con nuevos antecedentes, si bien ya no se habla de mamuts, sino de gonfoterios, la leyenda del "monstruo de La Laguna" está más vigente que nunca, sin perder su esencia e importancia.

Hoy, niños, niñas, personas adultas y mayores, se acercan a las excavaciones que antes eran “tarea de conocedores”, espacio donde los profesionales dialogan, explican y aprenden de una comunidad cada vez más interesada compartir sus conocimientos.



Destacan en San Vicente sitios que han sido estudiados durante siglos y reconocidos por naturalistas de renombre y nivel mundial, como Charles Darwin y Claudio Gay, así aparecen La Laguna –con su Museo Escolar construido en 2004 por la propia comunidad educativa, que se “tropezaba” con este patrimonio “al meter la pala en la tierra”; y que desde 2015 administra Fundación Añañuca-, El Cardal, el cementerio indígena de Cuchipuy; el sector arqueológico de El Naranjal –con su cementerio indígena y las pozas brujas-; Idahue con sus conjuntos de túmulos funerarios y piedras tacitas; yaqui –con las ruinas indígenas incaicas más australes después del cerro La Muralla-; San José de Pataguas –también con su cementerio indígena; Los Mayos y su tranque, que cuando baja el agua, muestra cuentas de collares, restos de cerámica y piedra horadada; el Cerro La Sepultura y El Llano, entre otras.

Al mismo tiempo, los habitantes de San Vicente tienen la convicción de la existencia bajo sus pies de muchos otros sitios aún no investigados, dada la riqueza de las tierras y del valle que ha cobijado, a lo largo de la historia, todas las expresiones culturales de la América prehispánica, desde la relación entre la megafauna extinta y humanos, las culturas de la zona central de la época agroalfarera y la aparición del Tawantisuyu.

El potencial de este patrimonio crece aún más si se añade a su sello de destino científico, con dataciones que ubican a sus pueblos de entre los más antiguos del continente y la abundancia de restos animales y humanos, el valor turístico e incluso deportivo. Aprender desde el pausado ritmo de la bicicleta, a partir de un paseo en kayak, escuchando historias, reconociendo un fósil o una excavación arqueológica, se constituyen en aventuras personales y significativas.

El Torito

Pillaje y bandolerismo social en el siglo XX

El bandolerismo fue muy frecuente en el Chile rural de finales del siglo XVIII, a partir de la gran cantidad de peones que vagaba permanentemente sin hogar ni trabajo, dada la saturación de mano de obra de las haciendas y la falta de tierras y oportunidades. Ello, complementado con la situación de las y los inquilinos, quienes vivían de manera miserable, explotados, malpagados y en constante riesgo de ser expulsados por el hacendado, permite explicar este fenómeno como respuesta, por un lado, a las necesidades materiales, y por otro, desde una perspectiva más idealista, como una forma de justicia social.

Nace así en la tradición popular campesina la lectura romántica del pillaje, a partir de figuras como “Los Pincheira”, que históricamente amenazaron los caminos entre Colchagua y Concepción, siendo las regiones de los valles de Colchagua, el Maule y Chillán los más afectados, dado que sus montañas ofrecían un gran número de perfectos escondites inaccesibles, para irse moviendo de uno a otro.

Herederos de esta tradición, Abraham Toro Díaz fue un bandolero que entre las décadas de los 40' y 50' llenó páginas en medios de la época. Reconocido por un gran número de asaltos, se lo recuerda como una especie de “Robin Hood” que asaltaba las casas de campo, muy alejadas de las ciudades. Muy reconocido hasta el día de hoy entre la comunidad taguatagüina, es detenido y defendido por el abogado Raúl Miranda, quien logra liberarlo, convirtiéndose así ambos en leyenda viva y manifestación del cuatrero moderno.





Pueblos mágicos Zúñiga y Toquihua

El campo no solo se manifiesta a través de sus productos. Existe toda una cultura campesina, un ritmo de vida, marcado por la cadencia del andar a caballo, reemplazado hoy por la bicicleta, una escala y velocidad propias del paisaje cultural de la agricultura y sus largas alamedas. Todo ello se entremezcla con cerros, bosques esclerófilos y ríos; adornados con la sabiduría ancestral del conocimiento popular de plantas, semillas y hierbas.

La expresión de esta cultura se ha consolidado en el Pueblo de Zúñiga, Zona Típica declarada en el año 2005, cuyas características arquitectónicas son representativas de los asentamientos rurales del Valle Central, con sus casas de gruesas murallas de adobe y la tejas “musleras”, junto a elementos propios como sus puertas de acceso rectangulares y dinteles horizontales. Este pueblo cuenta, además, con cuatro monumentos históricos: La Parroquia, la Casa Parroquial, la Casa Cáceres y la Casa Galafe, junto a reconocidas fiestas como la vendimia, la Fiesta de la Merced y Cuasimodo.

Pero no es, ni de lejos, el único poblado con estas características. La localidad de Toquihua, a 14 km del centro de San Vicente de Tagua-Tagua, y cuyo nombre provendría del mapudungun, Lugar del jefe o toqui, parece albergar de manera aún prístina muchas de las características ya puestas en valor o descubiertas en Zúñiga, Tunca o el sector de La Laguna, cuenta con un cerro isla, La Muralla, reconocido como sagrado, una arquitectura que bien podría constituirlo en un pueblo típico, un reconocido aguardiente y un río que la cobija.

Toquihua tiene también sus propias historias, como la del boldo con las rocas gigantes, que indicaría el lugar de enterramiento de un tesoro mapuche antes del arribo español; las piedras con marcas de patas de cabra, que no serían otra cosa que las pisadas del diablo; o la historia del cerro del frente, donde el diablo juega rayuela, y en la noche de San Juan se pueden ver los chispazos de los tejos chocando.

Pueblo de Indios

Greda con aroma a tradición

A 4 kilómetros del centro de San Vicente de Tagua Tagua, se ubica Pueblo de Indios, localidad de larga historia alfarera. Debe su nombre a la época de la conquista española, cuando los colonizadores denominaron con ese apelativo genérico, en muchos lugares del continente, a los asentamientos donde se relegaban a las poblaciones indígenas del sector, en este caso al otro lado del cerro.

De allí viene también su tradición y vocación alfarera, la que se observa hasta el día de hoy, donde podemos encontrar un importante trabajo en greda, tanto de utensilios de almacenamiento, como de construcción. Se encuentra en este sector la famosa fábrica de ladrillos, y el gran maestro alfarero Juan Barrera, quien hace una greda que no se filtra, cocida con bostas de vaca, siguiendo la tradición indígena, a una temperatura tal que se pueden guardar todo tipo de líquidos y brebajes

Superando los límites de la comuna de San Vicente de Tagua Tagua, se puede percibir el misticismo que inspiran los cerros que rodean la cuenca y su relación con el río Cachapoal, junto a la presencia permanente del mito Tren Tren (cerro) y Cai Cai Vilú (río).

Sus habitantes hablan de un triángulo entre distintas confluencias: El Río Cachapoal y río Claro, donde está la serpiente Cai Cai, junto al cerro Tren Tren, donde un remolino atrae a niños y jóvenes; Rinconada y el Cerro La Cruz de Peumo; y el Cerro Gulutrén, también ubicado en Peumo, que según las sanvicentanos es una de las montañas más sagradas de Chile.

En todos estos espacios, las energías pueden sentirse y llegar a San Vicente, razón por la que se reconoce como parte de su patrimonio, a pesar de no encontrarse dentro de la misma comuna. No es extraño escuchar “debe ser Tren Tren que se peleó con Cai Cai”, cada vez que tiembla, relacionando la identidad local con la columna vertebral que significa la cordillera para nuestro país y para la cosmovisión mapuche. Los cerros sagrados así, son la expresión de un patrimonio compartido, y de una continuidad histórica entre estos pueblos ancestrales y las costumbres de sus habitantes

Las peleas de Tren Tren - Cai Cai van dejando su huella

Ser Tuncano, ser tuncana

Modas y costumbres

Un lugar especial de expresión de vida campesina lo constituye el sector de La Tunca, o tierra de cementerio en la comuna de San Vicente de Tagua Tagua.

Con una rica tierra para el sembradío, se cultivan no solo frutas y verduras, sino un estilo de vida, el tuncano, con su particular vestimenta masculina -ojotas, camisa y traje de baño-, y su gran admiración a la cultura mapuche, a través del cuidado y respeto a la tierra y sus ciclos.

La experiencia campesina que acá se encuentra se centra en volver a lo natural y compartir las cosas simples: caminatas al río, jugar con barro, piedras y palos, el conocimiento y cuidado a los animales, los oficios del campo; y su particular forma de ver la muerte, en su cementerio que es un verdadero centro social, y que cada 1 de noviembre se transforma en una verdadera fiesta, donde se come helado y se viste a la última moda.





Pichidegua

Artesanía y tradición entre cerros y paisajes

A partir de su nombre indígena, *pichi dewü* -pequeño Degú o roedor pequeño-, la comuna de Pichidegua remonta su historia a sus primeros habitantes, cuyo legado aparece en las piedras horadadas, táctas y túmulos funerarios, que son parte de sus cerros y ríos; y también, en la valoración que su comunidad hace del patrimonio natural y la importancia de vivir en armonía con la naturaleza.

La comuna invita a conocer la agricultura tradicional campesina y sus tradiciones, el arado y la trilla, las carreras a la chilena, la cosecha a mano y la deshoja del maíz; momentos en que se funde el trabajo de la tierra, con celebraciones, lenguaje, leyendas y gastronomía local, motivando el encuentro y la conversación.

Esteros, ríos y cerros van marcando el transitar por Pichidegua, comuna donde la naturaleza inspira y envuelve; en ese recorrer aparecen las huellas de su cultura, a través de azudas, molinos, viñedos, arquitectura en adobe y artesanías, expresiones que nos invitan a conocer su patrimonio y a sus habitantes.





Azudas de Larmahue

Ruedas, ingenio y el desafío de la agricultura

Las azudas de Larmahue son testimonio de cómo el ingenio y oficio de sus habitantes han permitido desarrollar, por más de 150 años, la agricultura local. Desafiando cerros y pendientes estas imponentes estructuras riegan los campos y las huertas, asegurando su producción. Si bien hoy solo se observan una treintena de ellas, en su momento más de cien ruedas marcaron el paisaje y ritmo del valle. Este tesoro singular de la comuna de Pichidegua, es reconocido por el país desde 1998 como Monumento Nacional.

Hoy la rueda más grande alcanza los 14 metros de diámetro, aunque sus vecinas y vecinos aún recuerdan la más espectacular de todas, que con 22 metros sobresalía sobre los sembradíos. Las ruedas que hoy se aprecian no son las originales, este es un patrimonio vivo, de uso cotidiano, que se recrea permanentemente de la mano de sus constructores. Su vida útil alcanza los 12 años aproximadamente, por lo que más que un objeto antiguo que observar, las azudas representan técnica y oficio, conocimientos que se traspasan de generación en generación y que involucran el trabajo comunitario para su realización.

La construcción del canal que las mantiene en movimiento y cuyas aguas burlan la pendiente del terreno, se debe a una iniciativa centenaria de los Lyon, propietarios de la Hacienda Larmahue. Sin embargo, esta no es solo la historia de una familia, sino de muchos campesinos y trabajadores, los que removieron la tierra jornada tras jornada, los que trabajaban la fragua para hacer los pernos que sujetan las estructuras, los carpinteros, y todos aquellos que hasta hoy mantienen funcionando y renuevan las azudas. Maestros como Víctor Muñoz, Juan Arenas, Rafael Arriza, Carlos Arriza, Arturo Lucero y José Huerta son parte de esta historia. Mientras el canal y la comunidad existan estas seguirán rodando.

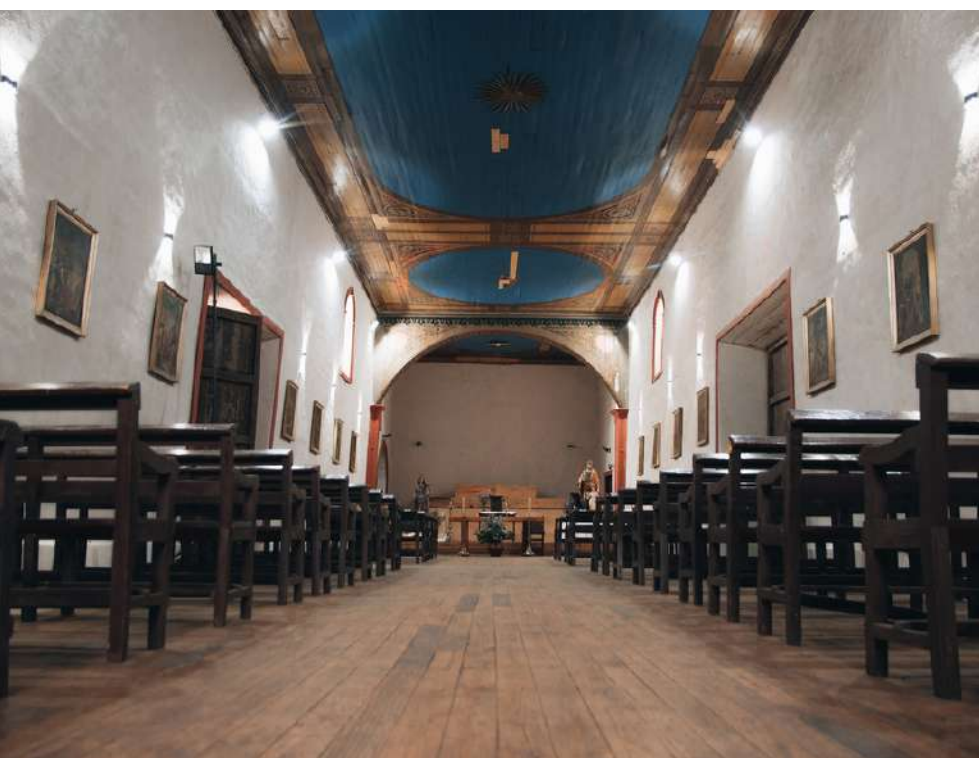
Si hablamos del uso del agua en el quehacer campesino, no podemos dejar de nombrar el Molino Santa Amelia, molino de rodezno hidráulico, construido alrededor de 1870, único en la zona, que se convirtió en un polo de desarrollo local, acogiendo usuarios de diversos sectores que llegaban hasta Almahue para moler sus granos.

La arquitectura colonial

En la memoria y presente de Pichidegua

Junto a los usos y oficios propios de la agricultura tradicional campesina, la identidad local de Pichidegua se puede encontrar en un patrimonio muy reconocido por sus habitantes, su arquitectura colonial y las técnicas de construcción asociadas a esta.

Imposible no mencionar el Templo Parroquial Nuestra Señora del Rosario de la Torina y su casa parroquial, ícono de la comuna, considerado un lugar único para aprender de Chile y su historia. Durante mucho tiempo fue parte del único camino de la zona, por lo que todos “llegaban a La Torina” según cuentan las vecinas y vecinos de Pichidegua, usando el nombre coloquial con la reconocen.



Fue construida en 1767 por Joaquín Toesca, mismo arquitecto a cargo del diseño del Palacio de La Moneda en Santiago; sufrió grandes daños para el terremoto del año 2010, por lo que debió ser restaurada. Entre sus principales relatos se cuenta que acogió como albergue a los patriotas, protagonistas de los intensos años en que Chile buscaba su independencia de la corona española. Manuel Rodríguez, los hermanos Carrera, Mateo de Toro Zambrano, son nombres que cruzan su historia y la del país.

La construcción tradicional en adobe, con sus características tejas, anchos muros sólidos de hasta 1,2 metros de ancho, los cierres de puerta con bisagras y trancas de madera, las grandes puertas con maderos en diagonales, todo ensamblado sin clavos, las enormes vigas y el adobe que se encuentra en las esquinas, son parte del entorno cotidiano en los hogares de la comuna, desde los más reconocidos como la casa patronal de San Roberto de Almahue, hasta los que forman su centro urbano; es por ello que el último terremoto se recuerda con mucho dolor entre sus habitantes.

Frutos de la tierra, identidad y comunidad

Un recorrido por la artesanía de Pichidegua

Las faenas de cultivo y cosecha, la creación de utensilios domésticos en mimbre y madera, la elaboración de teja y ladrillos para las viviendas, la preparación diaria del pan, cada quehacer de la vida campesina de Pichidegua se ha desarrollado a través las manos de sus habitantes. La artesanía es entonces una herencia que forma parte de su vida cotidiana, que evoca tanto a los abuelos y abuelas, como a los pueblos originarios que allí habitaron.

Desde el momento que se recolecta la materia prima comienza la artesanía, trabajo manual que conecta con la tierra y sus productos, en Pichidegua la naturaleza que da lo que se requiere para vivir. En esa labor se crean amistades y comunidad. La artesanía permite aprender de historia, ciencia, arte y sustentabilidad, especialmente hoy que la sequía afecta los frutos y con ello el futuro de este patrimonio.

Pichidegua destaca por la diversidad de sus técnicas, oficios y artesanías: Telares, retablos en lana de oveja, artesanía en madera, morteros, productos de aloe vera, crianza y conservación de aves mapuches, entre otras labores que, asociativamente, sus habitantes buscan mantener y visibilizar.

El trabajo de las miniaturas, como ojotas y azudas, permite al visitante llevarse de recuerdo un pedacito de la vida campesina. Por el año 2000, José Huerta, Tesoro Humano Vivo de la comuna, a partir de saldos de mueblería, construyó junto a su hija la primera rueda en miniatura, hasta llegar al modelo actual con el que Pichidegua agasaja a sus visitas ilustres.





Artesanía en hoja de choclo Conservando y recreando la artesanía local

Entre las artesanías locales destacan las creaciones en hoja de choclo, especialmente sus flores, hoy ampliamente reconocidas, tanto por la simpleza y nobleza del material, que cotidianamente se usa como abono y forraje, como por el oficio y creatividad de sus artesanas, como Dorila Román y Melania Cornejo, mujeres que se preocuparon de transmitir sus conocimientos a las nuevas generaciones.

Hoy Sandra Arriaza, una de sus más destacadas exponentes, conocida como la señora de los choclos, nos cuenta que “uno va tejiendo su vida alrededor de esto”, desde su primer sombrero realizado hace 20 años, hasta sus actuales piezas, que la han llevado a diversas ferias a lo largo del país, donde son muy valoradas por quienes aman y valoran las fibras naturales.

Las artesanas aprenden a conocer la hoja de choclo, de la especie que se usa de alimento para los animales, sus tiempos de recolección en los primeros meses del año, el secado al sol, sus texturas, sus sonidos y su gran durabilidad, esta última característica hizo que fueran antiguamente usadas para amarrar parras y rellenar sacos para dormir. Es un trabajo de paciencia y dedicación, las que se cultivan al igual que el maíz; en este oficio se aprende a convivir con el polvo y los residuos, a seleccionar, cortar, trenzar, teñir y crear en armonía con la tierra.

Santos, vendimias y el diablo

Jugando al tejo: Celebraciones y leyendas de Pichidegua

Los cerros de Pichidegua no solo maravillan la vista de sus habitantes y visitantes, sino también sus oídos, son el lugar de leyendas e historias donde se entrecruza su historia indígena y su centenaria tradición campesina.



Entre las leyendas más conocidas, especialmente entre aquellas en que el diablo mete la cola, encontramos aquella en que lanzaba el tejo, deporte tradicional de la zona central de Chile, entre cerro y cerro. Cuentan sus habitantes que el diablo lanzaba el tejo desde Peumo a la Piedra Rayada en el Cerro Mal Paso, y cada vez que este caía en Pichidegua temblaba, las cavidades que hoy observamos en los cerros serían las huellas de su entretenimiento. Para impedir las jugarretas del diablo, se habrían instalado cruces en los cerros, como la Cruz de Burutrén.

Junto a sus leyendas, Pichidegua es lugar de poesía y canto popular, con exponentes como Arturo Flores y sus hijas, siendo la tradición oral fundamental para la transmisión de sus historias, folclor y saberes. Junto a las celebraciones propias del quehacer campesino como la Fiesta de la Vendimia, que se festeja año a año en esta zona viñatera, encontramos los hitos religiosos, entre las que se cuentan el paso de los cuasimodistas, la Asunción de la Virgen y la procesión de San Francisco de Asís en Larmahue.

Naturaleza y paisajes campesinos

Un lugar para disfrutar

“Es el lugar más lindo del mundo”, así describen sus habitantes a Pichidegua. Un entorno para disfrutar de la naturaleza, sentir sus olores, recorrer sus arboledas, escuchar las aves y el agua correr, y observar como las estaciones van marcando los colores de los campos y los cerros.

Desde San José de Marchigüe, localidad ubicada entre el río Tinguiririca y el estero las Cadenas, pasando por Almahue y Larmahue, los diferentes paisajes que componen la comuna de Pichidegua nos muestran su rica biodiversidad. Entre su flora y fauna encontramos Patitas de Guanaco que tiñen de morado los cerros, la flor Tahay de Larmahue que solo florece durante ocho horas, el helecho Doradillo en la Cascada de El Salto, el Quillay, los cisnes y coipos que habitan sus esteros y humedales.

Conservar esa riqueza y diversidad es el desafío que hoy enfrenta la comuna, conciliando su desarrollo con el reconocimiento y respeto a este mágico entorno.





"Relatos Patrimoniales para el Turismo Rural en O´Higgins"

**Realizado en el marco del proyecto FIC
Transferencia Turismo Rural Sostenible en los Campos de O´Higgins
desarrollado por el Instituto del Patrimonio Turístico de la Universidad Central de Chile,
financiado por el Gobierno Regional de O´Higgins y su Consejo Regional.**

**Los relatos fueron escritos en base a talleres con la comunidad
y entrevistas realizadas en las comunas de Malloa, San Vicente
y Pichidegua por la Fundación Patrimonio Sustentable, a
quienes agradecemos este valioso aporte en el levantamiento
oral del patrimonio local.**

**Edición: Janet Pérez y María José Solís
Fotografías: RED Turismo Chile, IPT y colaboradores
Marzo, 2022**